

AQUI ESTOY.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Gobierno del Pueblo por el pueblo, sufragio universal, libertad de cultos, libertad de enseñanza, libertad de reunion y asociacion pacifica, libertad de imprenta sin legislacion especial, autonomia de los Municipios y de las provincias, unidad de fuero en todos los ramos de la administracion de justicia, inamovilidad judicial, publicidad de todos los actos de la Administracion activa, responsabilidad de todos los funcionarios públicos,

seguridad individual garantida por el «Habeas corpus», libertad absoluta de tráfico, libertad de crédito, inviolabilidad del domicilio y de la correspondencia, desestanco de la sal y del tabaco, abolicion de loterias, abolicion de la contribucion de consumos, abolicion de quintas, armamento de la Milicia ciudadana, institucion del Jurado para toda clase de delitos, abolicion de la esclavitud, abolicion de la pena de muerte.

EL COMITÉ REPUBLICANO

A SUS CORRELIGIONARIOS DE LA CAPITAL.

CIUDADANOS. El Ayuntamiento popular de Lérida, animado del mas honroso celo, llevado del mas puro y patriótico sentimiento, consecuente con el programa de todos los buenos liberales, que desean desaparezca de entre nosotros esa injusta y terrible contribucion de sangre llamada QUINTA, ha hecho un reparto entre los vecinos, autorizado por la ley, para cubrir por medio de sustitutos, el cupo de 28 soldados que corresponde a esta ciudad, en el sorteo del presente año.

Las bases adoptadas para el reparto, la escala de cuotas que se ha establecido para llevar a cabo este proyecto, han encontrado una sistemática oposicion, no en el vecindario todo como se ha pretendido, sino en algunas parcialidades que tratan de desacreditar a nuestras Corporaciones populares revisitando sus actos de un carácter político determinado a fin de hacer recaer sobre ellas, una odiosidad conveniente a planes y miras interesadas. No pueden de otro modo ser calificadas en la ocasion presente, las manifestaciones que en contra del reparto se hacen por personas que debieran las primeras en razon de su posicion y clase, secundar el noble propósito, el fin altamente humanitario que el proyecto envuelve.

Ya que no pudo conseguirse, como con tanto celo y esfuerzo lo procuraron los republicanos, la abolicion de esa contribucion inieua; ya que el Poder ejecutivo y mayoría del Congreso, cual nuevo Saturno, devoran los principios de la revolucion, sus propios hijos; ya que, en una palabra, hay que cubrir el cupo de la QUINTA, evitese a lo menos que el capricho de la suerte lleve el llanto y luto al seno de muchas familias: evitese sí, que ningun hijo ó vecino de esta poblacion y es lástima que no podamos decir de la provincia, contribuya forzosamente con su prestacion personal, al pago de esa contribucion que arrebatada a la agricultura y a la industria los mas robustos y necesitados brazos.

No cree este Comité que las desigualdades, inexactitudes y errores que pueda haber en el reparto, sean un motivo para que el descontento de algunos, tome proporciones que no debe tomar teniendo en cuenta el grande objeto que nuestro Municipio se propone. ¿Qué hubiera podido alcanzarse con toda variacion del proyecto por justa y procedente que fuera? ¿Qué una, diez, cien familias tuvieran cuotas un poco mas sobrecargadas y otras tantas algun alivio en las suyas: pero, y acaso entonces, no habria descontentos? Esta clase de repartos son por su propia naturaleza inclinados a inexactitudes y desproporciones: ¿Existe un medio seguro de evitarlas? ¡Seguramente que nó, y cuando se trata de un pensamiento tan levantado, de un fin tan noble y patriótico, lo más prudente, lo más digno sobre todo, es poner cada cual la mano sobre su corazon, inspirarse por sus sentimientos puros y decir, adelante! ¿Qué medida tiene el sacrificio que se nos exige ante la grandeza de un proyecto que tiene por objeto redimir del servicio militar a tantos jóvenes sosten y apoyo de sus necesitadas familias!

¡Sí, republicanos, adelante, pues! Demos los primeros el ejemplo: apresurémonos a cubrir el cupo que a cada familia se nos tiene señalado: contribuyamos a devolver la calma y la alegría al hogar doméstico de los infelices que entran en suerte y sin nuestro auxilio podrian ser arrancados de él, acaso para nunca mas volver. Con esta conducta, que aconsejan el patriotismo y la consecuencia política, lograremos una vez mas el aprecio público y la consideracion de todos los hombres de de bien; ahorrando a las madres tantas lágrimas que les hace verter el solo peligro de que puede serles arrebatado de su lado el hijo querido de sus entrañas.

REPUBLICANOS. ¡No mas quintas! ¡Viva la República federal!

El Presidente, Alberto Camps.—Vicepresidente, Francisco Camí.—Vocales, Bautista Tarragó.—José Sales.—José Monpeat.—Francisco Samsó.—Secretario, Manuel Ballespi.

ERRORES DESVANECIDOS.

Hace ya siete meses que estalló la revolucion. Hasta nuestros mismos adversarios confesaron que no podia exigirse mayor cordura ni mas grande patriotismo en los primeros momentos. Las Juntas, independientes y soberanas en sus localidades, dieron el ejemplo mas honroso de buen gobierno conservando el orden, constituyéndose en interpretes de la idea revolucionaria y de las necesidades de la Nacion, y cesando en sus funciones apenas se estableció un Gobierno central, a pesar de que su creacion no fué la mas conforme posible con las fórmulas de la Soberanía Nacional. El pueblo ausiliando los esfuerzos de los buenos asociado a todos los actos generosos y grandes, practicó entonces todas las libertades, sin escesos de ninguna clase y ha continuado ejerciéndolas en todo este largo período con igual grandeza, siendo el asombro de los que le consideraban como turbulento, discolo, ignorante é incapaz de practicar la libertad. Los trabajos electorales y la votacion de las municipalidades, de los Diputados a Cortes, de Jefes de la Milicia ciudadana y tantas como han tenido lugar por medio del sufragio universal, ocupando con empeño nunca visto a las parcialidades políticas, llevaron el estímulo y la animacion hasta a los individuos mas flemáticos, siendo la libertad de reunion en grado tal y con tanto orden y magestad ejercida, que acaso no se pueda citar ningun ejemplo igual en los mismos paises, acostumbrados desde remotos tiempos a la práctica de dicha libertad. Y esto es mas significativo y grande siendo tan recientes las arbitrariedades y atropellos y hallándose entre nosotros los servidores borbónicos, los agentes é instrumentos de los gobiernos reaccionarios y hasta los causantes mismos de las persecuciones de los amantes de la libertad. La conducta pues de los revolucionarios no ha podido ser mas generosa, mas digna ni mas prudente, y ante tan alto ejemplo, el liberalismo radical puede decir, muy alta la frente y con verdad completa, que el ejercicio de los derechos políticos en su mayor latitud es un

acto para el cual el pueblo español se encuentra perfectamente preparado.

Hacemos constar estos hechos, claros, evidentes, que nadie puede desmentir para que se vea el despropósito con que se ha dicho una y mil veces y se viene diciendo todavía que el pueblo no se puede gobernar; para que se vea que la falta de instrucción en la masa popular, no ha sido ni puede ser una verdadera razón para negarle sus derechos, sino un *pretexto* ideado por la escuela, de la Suprema inteligencia, que si no demostró sabiduría alguna en las épocas de su privanza, fué en cambio muy ducha en escamotear los principios liberales y en hacer su Agosto. Eco son hoy de esta escuela, unos sin apercibirse de ello y otros sabiéndolo perfectamente, cuantos entonan uno y otro día la cantinela absurda de no estar preparado el pueblo para la forma republicana; cuantos con mas ó menos malicia y acaso con maldad, dicen de los constantes defensores del pueblo, que si fueran gobierno, obrarían «no con la fría severidad de la ley sino con la sed apasionada de la venganza.» No descenderemos á calificar como merecen tan maliciosas como absurdas suposiciones, concretándonos á señalarlas para que se vea el lenguaje que con nosotros emplea quien pretende darnos lecciones de moderación y de prudencia.

El pueblo desde las clases de mayor hasta las de menor ilustración tiene una preparación inmejorable para vivir armónica y pacíficamente bajo las instituciones republicano-democráticas. De lo que puede dudarse es de que haya voluntad resuelta de practicar las libertades en las que se llaman inteligentes clases, en las que pretenden que solo ellas saben gobernar, en las que invocan el privilegio de la riqueza y de la inteligencia para sobreponerse á los demás y apoyar en él, el monopolio que pudieron ejercer en épocas de triste y funestísima memoria.

En dichas clases precisamente es en donde prevalece con mas facilidad el sofisma sobre la verdad. A pretexto de que la libertad entregada en manos del pueblo puede dejenerar en licencia, inventan absurdos sistemas que un día se llaman moderantismo conservador, otro día constitucionalismo liberal y mas tarde, porque la idea democrática se ha apoderado de la conciencia de los pueblos, monarquía-democrática. Y entonces como si estuvieran seguros de haber encontrado la fórmula feliz para el pueblo, la revisten de falsas galas y atavios deslumbradores, y la presentan al público como la panacea universal que puede curar todos los males. No nos detendremos hoy en probar lo absurdo del sistema; no imitaremos siquiera el lenguaje de los que combaten la teoría republicana, á falta de lógicas razones con ridículas inconveniencias, é insultos.

Lo que principalmente queremos hoy hacer constar, es, que las numero-

sas clases del pueblo, se encuentran aptas para el ejercicio de la república y que quienes necesitan preparación para la práctica de la libertad, son esas clases que se llaman ilustradas, esas clases que piden un *preceptor*, que quieren un AMO, ante el cual irán á depone su propia dignidad y á quien tratan de investir neciamente de *atributos* avasalladores.

LA REDACCION.

Nuestro querido amigo Castelar, en union de otros amigos de la minoría, han presentado la siguiente proposición:

«Los diputados que suscriben, considerando que se acerca el aniversario del Dos de Mayo de 1808, día de gloria para la patria, para este sagrado hogar levantado sobre los huesos de nuestros padres y que debe estar abierto á todos los españoles, proponen á las Cortes Constituyentes que, para solemnizar tan fausto recuerdo, se dignen sancionar el siguiente proyecto de ley:

Artículo único. Se concede amplia y general amnistía por todos los delitos políticos cometidos desde el día 1.º de Octubre de 1868 hasta el día de la publicación de la presente ley.

Madrid, etc.—Siguen las firmas del señor Castelar y otros diputados.»

* *

Se asegura que en uno de estos últimos días, el marqués de Sardoal ha dado un convite á los Sres. Rivero y Becerra, y que asistieron á él otros tres ó cuatro sujetos muy conocidos por sus antecedentes reaccionarios, y entre ellos el general D. Manuel de la Concha, ex-rey de las afueras, padre político del novel anfitrión.

No queremos dar al tal convite otro carácter é importancia que la que en sí mismo pueda tener; pero no omitiremos que es objeto de muchos comentarios.

Sabido es que el Sr. Rivero quiso hacer concejal de Madrid al yerno de Concha, y que influyó en el comité de conciliación para que saliera diputado, y despues en las Cortes para que fuera uno de los secretarios.

Sabido es también que el marqués del Duero, de algunos días á esta parte, se agita sin cesar, va y viene de unas á otras casas de personajes notoriamente reaccionarios; vuelve, en fin, á entrar en la vida política activa, y no será por cierto para trabajar en pró de la libertad, á la que ha sido siempre funesto.

¡Concha y Rivero, Abrantes y Becerra reunidos en *peñit comité* en 1869! Ate Vd. cabos

(De El Amigo del Pueblo).

* *

Nos resistimos á dar crédito á una noticia. Se dice que en uno de estos últimos días, se intentó llevar á cabo por una persona que pertenece á una de las clases mas acomodadas, un hecho en el mas alto grado repugnante.

No imitaremos nosotros el lenguaje que empleó *El Segre* al dar cuenta de un suceso criminal que se decía haber tenido lugar en Camarasa: «no es extraño» venia á decir aquel periódico; en Camarasa el Ayuntamiento es republicano. Aunque la persona que se supone intentó el acto escandaloso que por decoro no mencionamos, nos aseguran pertenece al partido monárquico, nosotros estamos bien lejos de imputar al partido lo que emana de uno de sus individuos. Tan asquerosos hechos no manchan á ninguna colectividad sino á las individualidades que son capaces de intentarlos.

VARIEDADES.

En la función que dió el Orfeon leridano el día 13 en el teatro de esta capital, con el laudable fin de allegar fondos con destino á la redención del servicio que se exige á los jóvenes alistados para el sorteo de la QUINTA, se leyeron

en uno de los intermedios algunas composiciones poéticas, conplaciendonos hoy en insertar la magnífica del Sr. Bernet que vá á continuación.

CUENTO

que bien puede ser historia.

I.

En cierta modesta casa
dó la luz del sol no entra.
triste una mujer se encuentra
sin poner al dolor tasa.

Si no mienten mis antojos
es muy grande su quebranto,
que un raudal de amargo llanto
vierten sus cansados ojos.

Las penas que la devoran
anuncian su desventura,
que al eco de su amargura
hasta las paredes lloran.

Con triste y doliente acento,
que apenas oírse deja,
de la angustia que la aqueja
asi expresa el sentimiento:

II.

—¡Hijo de mis entrañas,
sosten de mi vejez y de mi vida,
en breve cruzarás tierras extrañas
y causará mi muerte tu partida!....

¡Mal haya el hado impío
que me roba, cruel, al hijo mío!

Asi muere una madre
perdiendo del hogar la dulce calma,
y aunque el dolor su corazón taladre
la arrebatan al hijo de su alma;
y en tan rudo tormento
consume su existencia el sufrimiento.

¿Qué entienden los que mandan
de fe, de amor ni maternal anhelo?
en el poder alucinados andan
y el alma tienen convertida en hielo,
sin reparar siquiera
en que una madre de congoja muera!....

Adios, hijo querido,
deshecho está de nuestra dicha el lazo,
y ya que nadie escucha mi gemido
recibe al menos mi postrer abrazo;
que mi mente se exalta
y el aliento y la fuerza ya me falta!....

III.

Abatida y casi inerte
alli se tendió en el lecho
exhalando de su pecho
el suspiro de la muerte.

De pronto una luz divina
aquella estancia alumbró
y del techo descendió
una imagen peregrina.

Entre perfumes y olores,
suaves como los del cielo,
su planta puso en el suelo
y el suelo dió hermosas flores.

Su mano á la madre dió,
cual otra madre amorosa,
y con voz dulce, armoniosa,
de esta manera la habló:

IV.

—Alza la abatida frente
y dá treguas al dolor,
porque el cielo no consiente
que de tu lado se ausente
el santo y filial amor.

No pierdas, no, la esperanza,
que si de la madre el lloro
librar al hijo no alcanza,
yo interpongo en la balanza
este puñado de oro.

Libre es ya tu hijo querido,
tu ventura, tus delicias;
recobra el amor perdido
y el hijo, que está afligido,
tus maternales caricias.

Que es mi mision principal
aliviar la pena insana,
porque el mundo celestial
ha de corregir el mal
de la crueldad humana.

El Señor á ti me envia,
que en mi Dios todo es bondad,
y pues te doy la alegría
no olvides que en este dia
has visto á la CARIDAD.....

V.

Despareció la matrona
y las flores y la luz,
y la madre, puesta en cruz,
su dicha á gritos pregona.

Su pena en gozo se troca,
y aun supone que delira,
pero ansiosa el oro mira
y está de alegría loca.

Loca de felicidad,
dice, tendiendo las manos:
—¡¡Qué importa que haya tiranos
mientras haya caridad!!

MAURICIO E. BERNED.

Correspondencias peninsulares.

Madrid 19 Abril de 1869.

El fuego se ha roto por todos los puntos de la línea. La modificación ministerial, tímidamente pedida hasta aquí por los demócratas-monárquicos, y por algunos, bien pocos progresistas, es reclamada, ahora, en alta voz, y á tambor batiente, por toda la falange ministerial. Aquellos bellos proyectos de conciliación, de fusión de los tres antiguos partidos liberales, se han desvanecido en los aires, y ya nadie piensa aquí formalmente en ellos, como no sea para increpar á los unionistas que han convertido en provecho propio lo que, repartido equitativamente, hubiera bastado para aplacar, ya que no para satisfacer á todos.

La conducta, en efecto, de esa gente ha sido arrogante y despiadada. Ni el Sr. Ayala, ni el señor Romero Ortiz, ni el Sr. Lorenzana, ni aun el mismo Sr. Figuerola, mas dado á todo lo reaccionario que á todo liberal, han hecho otra cosa, hasta aquí, que servir los intereses y á las personas de su partido. Si en Consejo de Ministros se ha tratado de tomar una medida radical, esos hombres se han opuesto; si, alguna vez, los demás han querido premiar á los hombres de verdaderos antecedentes liberales, ellos lo han impedido; si arrastrados, en fin por la opinión, se han mostrado dispuestos á transigir con ella, los ministros unionistas han recordado su antigua máxima de que gobernar es reprimir. Así se ha llegado á una situación política como la presente en que por casualidad encontrareis entre sus favorecidos alguno que sea antiguo y benemérito liberal, y en que por el contrario veréis, en los mejores puestos, consiguiendo siempre el favor ministerial, á los que, en días no lejanos, se burlaban de los sufrimientos del pueblo y acaso perseguían, con cruel encarnizamiento, sus nobles arranques y su generosa indignación.

El estado de hostilidad y de desunión es tan grande, que hoy me han asegurado que el Duque de la Torre ha manifestado ya á sus más íntimos amigos el deseo vivísimo que tiene de retirarse del Ministerio, dejando en manos del general Prim los poderes que le otorgaron las Cortes. La intranquilidad de su ánimo es, en efecto extraordinaria, y él, que es franco y expansivo, no oculta á nadie, que una situación como esta, combatida por tantos enemigos, que exaspera al partido republicano, al mismo tiempo que con sus torpezas lo alienta, y que además esta profundamente dividida y desorganizada, no es buena para consolidar nada, y es muy propia para favorecer las ambiciones de quien acaso está acechando la ocasión oportuna para darlas rienda suelta, y aprovecharse de la ruina de los unos y de los otros.

J. F. GONZÁLEZ.

Madrid 21 Abril de 1869.

La situación se ha desenmascarado. Desde ayer á hoy, la mayoría de la Cámara se ha presentado tal cual en realidad es; las distintas tendencias, antes calladas ó comprimidas, se han mostrado á la luz del día, y el propósito de muchos hombres importantes, velado hasta aquí por consideraciones, fáciles de explicar, se ha arrojado ya á la conciencia de la opinión pública.

Yo no puedo narrar minuciosamente lo que ayer pasó en la reunión que celebró la mayoría: lo que si puedo decir es que en ella apareció claro y terminante, lo que hasta hoy no pasaba de ser una mas ó menos fundada conjetura.

Manifestaré aquí los antecedentes y la marcha de esta cuestión, por que la creo de una importancia extraordinaria, y porque esto servirá también para que los lectores de ese periódico formen un concepto casi cabal de la situación en que al presente nos encontramos. El Sr. Prefunio, distinguido diputado republicano, redactó una proposición de clarando escluidos del trono de nuestra patria á todos los Borbones y á todos sus colaterales cualesquiera que fueran su grado, su rama y su línea. El Sr. Prefunio es demasiado hábil y prudente para que quisiera presentar esta proposición apoyada exclusivamente por firmas republicanas. Tal cosa habría equivalido á convertir la cuestión en asunto de mayoría y minoría, y desde el momento, en que esto hubiera sucedido, la proposición quedaba rechazada, y por lo tanto infaliblemente muerta. Se buscaron, pues, por acuerdo de la minoría republicana, firmas en todas las fracciones de la mayoría, y el desengaño empezó á nacer cuando, no ya los unionistas, sino los mismos progresistas de *La Iberia* se negaron á firmar la proposición. Se encontró, al fin, uno, demócrata-monárquico, que la firmara, y yo tengo algún motivo para creer que el Sr. Borquella, que así se llama el que asocio su nombre á esa proposición, lo hizo sin consultar con sus compañeros, y contrariando abiertamente, como después se ha visto, sus propósitos y sus deseos.

Que la proposición es sobre todo encarecimiento grave, y que el momento en que se ha lanzado es oportuno, no hay necesidad alguna de decirlo. No se si por una interpretación lógica y aguda quedan con ella escluidos del trono de España, las familias hoy reinantes en Europa, todas ellas emparentadas más ó menos directamente con la raza de los Borbones; lo que si es cierto, es, que una proposición en tales y tan radicales términos concebida, no podía menos de caer como un rayo en el seno de la mayoría que no tiene, que yo creo que en mucho tiempo no puede tener, pensamiento comun sobre este asunto. La consternación fué grande. El ministerio se conmovió hasta en sus más profundos cimientos; la unión liberal se decidió á levantarse la visera y á pelear por su candidato natural, á la luz del sol y vestida de todas armas; los progresistas, adversarios siempre irreconciliables del Duque de Montpensier, se apercibieron para la batalla, y los demócratas-monárquicos, viendo que todo este tumulto se había movido por la decisión de uno de los suyos, acosaron al Sr. Borquella con quejas y recriminaciones que han podido honrar el fervor ministerial de los que se quejaban, pero no ciertamente á su pensamiento revolucionario.

Así las cosas se pensó en la reunión de anoche, como un medio para reanudar los lazos completamente rotos de la mayoría. Se trató antes de muchas cosas de poca ó de ninguna importancia; y, al fin, en medio de la ansiedad de todos y del sobresalto general se trató de la proposición del Sr. Borquella. Este, como era natural, fué el que primero habló, y manifestó claramente que su propósito, al firmar esa proposición, no había sido otro que el que las Cortes declararan escluidos para siempre del trono de España á la familia de los Borbones, y con ella á la rama de los Orleans, y por lo tanto al Duque de Montpensier.

Estas palabras fueron como el primer trueno de la tempestad. El Sr. Topete, el general Serrano y con ellos, toda, absolutamente toda la unión liberal, declararon que sus compromisos con el Duque de Montpensier eran solemnes; que habían faltado á ellos y asentido á la candidatura de D. Fernando de Portugal, por el deseo de constituir pronto al país de una manera conforme con los deseos de la mayoría de la Cámara; pero que ahora, desechado ya ese candidato, ellos volvían los ojos al hombre que tan grandes servicios había prestado á la revolución, y al que, en días de peligro, habían prometido sus simpatías y su concurso.

El general Prim, primero, y el Sr. Ruiz Zorrilla después, rechazaron toda solidaridad con tales compromisos, y manifestaron no menos clara y enérgicamente que ellos habían sido, eran y serían siempre adversarios decididos del Duque de Montpensier, y que únicamente lo aceptarían en el caso, de todo punto improbable, en que saliera triunfante de la mayoría de la Cámara.

La tempestad había estallado ya, la división de la mayoría era patente, el antagonismo en el Gobierno irreconciliable. Este era el momento oportuno para manifestar si el Sr. Olózaga, porque este personaje, á semejanza de esos espíritus malos que nos describen las baladas alemanas, no aparecen nunca sino cuando la oscuridad es inmensa, y el trueno retumba, y los relámpagos centellén. El Sr. Olózaga fué tan explícito como se lo permite su ordinaria habilidad; y allí al frente de toda la mayoría, y después de increpar duramente á la situación, á la unión liberal, al general Prim y á los demócratas, después, en fin, de mostrarse como Júpiter cuando convocaba y reprendía á los Dioses, declaró que no había otra solución ni otro camino que afirmar una restauración con el Príncipe de Asturias á la cabeza.

En este Olimpo de nuestra política, el Sr. Ríos Rosas representa siempre el papel de Marte. El tribuno conservador—y esta calificación aunque paradójica es exacta,—se levantó con la ira pintada en el semblante, y con el entusiasmo rebosando en el corazón, y en un discurso grande y elocuente, manifestó que si la proposición se encaminaba á escluir del trono á Isabel II y á toda su descendencia, la medida estaba en su lugar y era política y fecunda, porque bien merecía esta última, solemne é inapelable condenación una familia que nos había deshonrado con sus vicios y arrojado con su despotismo en una vil servidumbre. Esto es, añadió lo que él votaría, dejando por lo demás, abierto el camino para todas las otras candidaturas, sin exceptuar las del Duque de Montpensier.

Eran las dos de la mañana: los demócratas al oír estas últimas palabras repetidas por otros individuos de la unión liberal, abandonaron airadamente y casi en tumulto, la sesión, y esta terminó en medio de un desconcierto casi general.

Tales son los hechos. Es tarde y no puedo estenderme mas: aprecio cada cual como estime más conveniente, y siempre tendrá que convenir en que empiezan á verse con entera claridad la debilidad de esta situación, y los peligros inmensos que está corriendo la revolución de Setiembre.

J. J. GONZÁLEZ.

CORRESPONDENCIA DEL AQUI ESTOY.

Señor Director del Aquí Estoy.

Lérida 17 Abril 1869.

Muy Sr. mío y amigo; en el número 163 del periódico *El Segre*, he visto un comunicado firmado por los Sres. Castells, Castellar, Farrás, Sol y Carmona, motivado según dicen por una gacetilla del periódico que V. tan dignamente dirige. Yo me creo en el deber de contestar á dichos señores por ser uno de los que asistieron á la reunión que mencionan y por otras cosas mas graves que aquel contiene.

No creo del caso hablar de la gacetilla, ni explicar como, cuando y porque personas fué acordada la reunión porque lo ignoro; solo puedo hacer constar que antes de que fuera anunciada al público, se había convocado á una reunión en los Campos Eliseos al partido democrático-republicano para tratar de asuntos electorales; que en los anuncios de aquella no se expresaba fuese para tratar de elecciones municipales, ni se fijaba lema alguno, convocando al partido liberal indistintamente, habiéndoseme dicho que algunas personas que aparecían como firmantes del anuncio, estaban resentidos porque habían aparecido sus firmas sin su autorización.

Hechas estas aclaraciones por las cuales comprenderán los señores firmantes del comunicado, que no escribo bajo presión de persona alguna, ni para satisfacer caprichos, ni pretensiones desmedidas ni ambiciosas de nadie, pues lo hago con el deseo de que la verdad prevalezca sobre el horror y se desvanezca toda sombra de calumnia, me permitiré hacer una breve reseña de la reunión.

Esta principió dando lectura de la convocatoria y procediéndose enseguida á la elección de presidente para dirigir la discusión, resultó elegido D. Martin Castells.

Enseguida se preguntó cual era el lema ó partido á que pertenecían los que habían convocado la reunión y el objeto que se proponían. Estas preguntas dieron ocasión á un pequeño debate que en mi concepto se sostenía para evadir la contestación, sin embargo como esto no era posible, se dijo nos hallabamos reunidos para nombrar una comisión que unida á las de otros distritos, se ocupasen de elecciones municipales y después de estas esplicaciones como yo nada tenía que hacer allí porque no pertenecía á aquel distrito, me separé de la reunión no sin haber explicado antes el porque me había presentado, apesar de ser uno de los firmantes de la convocada en los Campos Eliseos.

Hechas estas aclaraciones me permitiré contestar algunas apreciaciones que se hacen en el comunicado porque no son exactas.

Dicen: «que aquella reunión fué convocada con el patriótico designio de que todos los liberales de esta capital y no una sola agrupación de hombres *ansiosos de figurar*, contribuyeran á la formación del ayuntamiento» He probado que en la convocatoria ó anuncio no decían el objeto de la reunión y respecto á lo de ansiosos de figurar, si lo dicen por los que habíamos convocado la reunión en los Campos, yo en nombre de todos la devuelvo á los señores monárquicos, algunos de ellos tan liberales que en otra reunión en el Liceo, no querían discusión, llegando al extremo de que uno dijese que nos hechaban á los republicanos, como si nosotros fuésemos niños para amedrentarnos con bravatas tan necias y ridículas á la par que impropias de una reunión de liberales.

No seré yo el que les niegue á los comunicantes lo de liberales, sin embargo me permitirán les diga que

me parece una ridiculez el partido que pretenden sacar de la palabra «bandada» y la compasión que fingen por los que votaron la candidatura republicana a los cuales quieren suponer la dirige el gacetillero. Ni este ha tenido intención de herir a persona alguna de las que asistimos a aquella reunión y hemos votado dicha candidatura ni hay necesidad de que Vds. nos halaguen ni traten de tontos al suponer que no hemos llegado a la esfera de inteligencia del gacetillero y que pueda este desagradecer el voto que nos ennoblecce y llena de satisfacción por ser el primero en que demostró una gran vitalidad el partido republicano.

Llego al punto en el cual tratan de lo que llaman «sermoneos» y aquí se despachan a su gusto llamando a los electores que han combatido su candidatura, incautos, inocentes, que se han dejado embaucar y sorprender.

Como yo me glorió de haber sido uno de los iniciadores de esta propaganda, que tan buenos frutos dió puesto que tanto contribuyó a ilustrar al pueblo en las cuestiones de política y que muy pronto dará nuevos laureos a nuestro partido, por mucho que les pese a los monárquicos, he de contestar a los señores firmantes del comunicado, que los republicanos de esta provincia no hemos engañado, seducido ni embaucado a nadie, que hemos dicho lo que está en nuestra conciencia libre siempre de presión alguna, que no hemos ofrecido mas que lo que ellos ofrecieron en su programa, con la sola diferencia que nuestros representantes lo han sostenido en la asamblea, mientras que los suyos tal vez se habrían olvidado de sus ofertas como han hecho muchos monárquicos, los cuales han engañado al país que les ha elegido para defender la abolición de la quinta y han votado los 25000 hombres del sorteo actual.

Respecto a la oposición hecha a su candidatura tengo la profunda convicción de que todos los electores tienen una satisfacción de habersela hecho y de que se la harían muchos mas si volviese a votarse, pues esta provincia, tiene el orgullo de poder decir que los republicanos hemos embiado a la Asamblea al orador mas eminente de Europa segun opinion de los individuos del Poder ejecutivo, Diputados, prensa y España entera, mientras que ellos pretendían negarle la entrada en la Asamblea, y presentar en su lugar, otra persona que apelo a su conciencia para que me digan si la comparacion puede hacerse satisfactoriamente.

Contestados ya los puntos principales del comunicado me permitiré decir dos palabras respecto a lo que les sucede a muchos monárquicos.

Son ricos, sabios, modestos, muy liberales; tienen a su lado, segun dicen, todo lo mejor de esta provincia y cuentan con el apoyo o protección de elevadas personas: sin embargo la inmensa mayoría no quiere encargarse del desempeño de ningún cargo honorífico y los confía a los republicanos, que segun ellos dicen, somos ignorantes, ambiciosos, embaucadores, y pobres: (esta última palabra es la única en la cual por lo que a mí me toca tengo que darles razón con mucho sentimiento mío).

Concluyo Sr. Director suplicándole se sirva insertar este comunicado en su apreciable periódico y se lo agradecerá su afectísimo amigo y seguro servidor que besa sus manos,

SEBASTIAN RIBELLES Y ENRICH.

Sr. Director del Aquí Estoy.

Solsona 9 Abril de 1869.

Muy Sr. mío: Fiel cronista de los acontecimientos que sucedan en esta, voy a manifestar a V. lo que sobre la organización de los Voluntarios de la libertad ha pasado aquí, sin entrar en apreciaciones del caso, pues mi posición lo aconseja así.

Con fecha 29 del pasado mes y por iniciativa del Comité republicano de esta Ciudad se redactó una petición que literamente copio.

«Magnífico Ayuntamiento.—Los infrascritos, vecinos de la ciudad de Solsona, a esa Corporación popular con el debido respeto exponen: Que insistiéndose diariamente en la proximidad de trastornos en sentido absolutista, y siendo esta ciudad y sus cercanías sitio donde siempre se ha acariciado el triunfo del absolutismo, los exponentes, decididos defensores de la libertad, se creen en el deber de llamar la atención de su autoridad local con objeto de acordar la organización de los Voluntarios de la libertad y pedir el armamento de ellos, ya que hoy la posesión de esta ciudad sería, como en la guerra civil, ambicionada y disputada por cualquier partida que se levantara; además de que hallándose divididos en absolutistas y liberales los habitantes de la misma parece ser muy conveniente armar a los hombres honrados que con nosotros se envanece con el título de liberales, porque así podría asegurarse que la propiedad y el individuo estarían convenientemente garantidos. Los suplicantes no se extienden en mas consideraciones, seguros de que a ese liberal Muni-

cipio no se le ocultan las demás circunstancias que hacen necesario el armamento indicado. Y, por lo tanto,—Al Magnífico Ayuntamiento suplican: tome en consideración esta solicitud, y acuerde el organizar la fuerza de Voluntarios de la libertad, pidiendo despues el armamento necesario.»

Esta petición firmada por algunos individuos del Comité republicano y respetables personas afiliadas al partido monárquico-democrático, entre las que se cuentan. D. José Picó, D. Juan Busquets y D. Antonio Capella, y presentada y apoyada por el concejal D. Mariano Muxi, ha sido desestimada.

—El Comité republicano de esta ciudad trabaja con todo ahínco para la formación del partido, a cuyo efecto invitó a los pueblos del mismo donde cuenta con correligionarios para que cada uno designase las personas que debieran representarle. A consecuencia de esta invitación han sido designadas hasta ahora para el fin señalado los señores que a continuación indico:

De Pons.

D. Tomàs Coma, D. Victor Palou, D. Juan Tebé y D. Jaime Farré.

De Gosol.

D. José Solá, D. Pedro Parramon, D. José Martí, D. Ramon Escudé y D. José Fondevila.

De Vilanova la Aguda.

D. José Plà, D. Juan Farré, D. Francisco Esteve, D. José Bernaus y D. Miguel Esteve.

De Sanahuja.

D. Antonio Huguet y Malgos, D. Andrés Nogués y D. Pedro Riu.

De Torá.

D. Pedro Viles, D. Miguel Font, D. Luis Vila, D. Isidro Company y D. Jaime Ferrer y Vilá.

De Pinell.

D. Jaime Torra, D. Juan Estany, D. José Codina y Riu, D. Emeterio Vilanova, D. José Caellas y don José Torra y Mans.

F. y P.

Un amigo del Albi nos remite para su inserción la siguiente carta:

Con profunda indignación hemos leído la grave inculpación que dirige a vecinos de este pueblo el *Diario de Tarragona*, al decir que el Cura párroco del Albi ha tenido que ausentarse de sus feligreses por atropellos promovidos por algunas gentes poco amigas del orden.

Falta a la verdad el tal *Diario*: los vecinos del Albi no se han extramilitado jamás ni de palabra ni de hecho contra el Cura, apesar de haber tenido que sufrir violencias de él muchas y muchísimas veces. La ausencia a que se refiere el *Diario*, habrá sido tal vez a instancias del Vicario y de otras personas para ir a reclutar gente y levantar el estandarte de la rebelión. Se puede esto suponer con fundamento no solo por lo adicto que es dicho Cura a la causa reaccionaria; sino porque el Vicario, en unión de otro Cura, durante la pascua dijo en la sacristía «Curas no quereis? pues Curas tendreis y frailes y monjas; ahora mas que nunca. ¡Los Curas del Albi deben quejarse de estar demasiado bien!

Sr. Director del Aquí Estoy.

Llimiana 16 Abril de 1869.

Muy Sr. mío: Con inmensa satisfacción he visto en su apreciable periódico la carta que con otros de esta Villa le dirigimos en 4 del presente, pero no con menos sorpresa, hemos visto que se haya padecido en ella un descuido.

En el apartado de dicho comunicado, que entre otras cosas, dice «y que no obstante de esto jamás faltamos a nuestros principios formando comités republicanos» debia decir tambien, y luego despues trabajar, aunque sin fruto, a favor de candidaturas monárquicas, pues que de otro modo, hubiéramos dicho lo que nunca hemos pensado, ni podemos pensar, pues aunque no demasiado, sabemos a lo menos que nadie falta a sus principios siguiendo y procurando fomentar su opinion.

Y a fin de que sea subsanado este descuido espero dará cabida a su periódico a estas cuatro letras por lo que le doy anticipadamente las gracias en nombre de mis compañeros firmantes y repitiéndome de V. su mas afectísimo y S. S., Q. S. M.

FRANCISCO VILÀ.

Sr. Director del Aquí Estoy.

Artesa de Segre 18 Abril de 1869.

Muy Sr. mío: Ruego a V. se sirva mandar insertar en su apreciable periódico la adjunta carta que los

republicanos dirigimos al ciudadano Emilio Castelar por lo que le quedará sumamente agradecido Y, B. S. M.

FRANCISCO ROVIRA,

Ciudadano Emilio Castelar, Madrid.

Artesa de Segre 16 Abril de 1869.

El Ayuntamiento, Comité republicano y todos cuantos individuos de esta villa tuvieron la alta honra de emitir su sufragio a favor de V., le felicitan por la gran victoria alcanzada en la sesión de las Constituyentes el 12 del corriente mes.

Con satisfacción recibe un padre las alabanzas que le hacen los extraños con respecto a sus hijos; pues mayor fué aun la que experimentamos los republicanos de esta villa al ver que no tan solo los hombres de nuestro credo político, sino de todos los matices, rinden homenaje a un verdadero hijo del pueblo.

¡A los electores de la circunscripción de Lérida nos cupo la suerte de ser representados en el Parlamento por una de las primeras lumbreras del mundo!

Grandes esperanzas inspiran a los electores de esta villa la gran ilustración y patriotismo de V., y lo mismo pueden prometerse todos los que aman las verdaderas libertades de nuestra amada España.

En esta ocasión tienen el singular honor de ofrecerse V. seguros servidores. Q: B. S. M.

(Siguen las firmas del Ayuntamiento, Comité y varios correligionarios.)

GACETILLA.

Noticia fresca. El Segre bajaba estos días súcio. ¿Había llovido por la montaña? Se nos asegura que un nido de buitres que pretendió remontar su vuelo hasta ciertas alturas de la atmósfera, la falta de oxígeno le asfixió precipitándole en su corriente. Ah! ¡entonces no es extraño! un nido de buitres debia llevar tanta broza!

Otra. El Segre, no río, ni límpida corriente, ni cristalino arroyo, sino *El Segre*, periódico, insertó una graciosa correspondencia fechada en Albatarrach, en la que se dice que se dejaba sentir la *inconveniencia* de una publicación sensata, digna, mesurada y modelo como... *El Segre*. Ah! modelo como *El Segre*?

¡Vaya pues una muestra! El gacetillero de *El Segre* al dar cuenta de una reunión familiar que celebró el domingo 11, la sociedad «Liceo Monárquico Democrático», emplea palabras tan atentas y tan corteses y tan... como las siguientes: *complacidos salimos del agradable rato que allí pasamos, pues todos los salones del establecimiento estaban materialmente cuajados de gente; entre los que habia un inmenso gentío de POLLAS de todas las clases de la sociedad.* ¡Llamar inmenso gentío de pollas, a las bellas leridanias!

Diálogo. Oiga V. una pregunta Padre Conveniencias que la sabrá contestar con el talento propio de su paternidad.

—Pregunte V. hermano.

—¿Qué intrínquilis llevarán en su magín los que escriben un periódico titulado *El Segre*, cuando a pesar de meterlo todo a barato, no han tenido la franqueza de levantar el velo que encubre sus *agraciados* rostros? ¿Será tal vez por un exceso de modestia? Será....

—Todo puede ser, hermano; pero si se fija V. en el nombre de mi paternidad, es posible darme con la solución a sus preguntas; y dejemos este asunto que no me conviene aclarar demasiado con el talento que V. me atribuye.

Una historia que pareciendo cuento es historia, y aunque es de ayer, parece de hoy.

Era lo que se era, cosa de cuatro o seis años atras y en un pueblo de cierta provincia, vivía una muy rica familia, que además del patrimonio que en el pueblo tenía, poseía otros en otros pueblos tambien. Uno de la tal familia, debia entrar en quinta aquel año, y al llegar la Pascua, su madre Católica rancia, cumplió con el precepto de la iglesia en el pueblo A..., que no era el de su residencia, y en el pueblo B..., que era otro de los susodichos. En ambos fué incluido su hijo, al que llamaremos Benjamín: en el sorteo de la quinta fué declarado soldado por el pueblo A... y como estaba incluido en el alistamiento de B... porque la madre habia comulgado tambien en B... se declaró en Madrid y en el Consejo provincial, que donde debió quintar era en B... donde fué declarado libre. A él no le hubieran importado nada los ocho mil reales importe de la sustitución. Al padre del que tuvo que ir al servicio por él, en el pueblo de A... le costó la vida. Está es la historia. ¡Viva la libertad! ¡Viva Prim! Música.

Lérida: Imp. de José Sol é hijo.